

## TEMPORADA DE JÓVENES DIRECTORAS EN EL TEATRO UNIVERSITARIO

*María Bonilla\**

*¿Tienen que estar desnudas las mujeres para entrar en el  
Metropolitan Museum?  
Menos del 5% de los artistas de las secciones de Arte  
Moderno son mujeres, pero un 85% de los desnudos son  
femeninos.  
The Guerrillas Girls.*

En el 2011, la Temporada de Jóvenes Directoras cumplió su octava edición como proyecto del Teatro Universitario.

Desde su misma concepción, nos planteamos si sería o no apropiado hacerlo, porque las mujeres no siempre estamos de acuerdo en tener, por ejemplo, un Día Internacional de la Mujer, como si fuéramos una minoría a la que hay que darle un lugar, ya que no lo somos y tenemos un lugar, aunque no siempre se respete. Pero ahora, que tenemos Día del Medio Ambiente, Día de la Leche, Día del Maíz, etc., entendemos que, tal vez, los hombres necesitan decretar cosas para poder recordarlas.

También, nos molesta que nos elijan como parte de una cuota de poder (no hay mujeres en el gabinete, hay que darles al menos un ministerio, para que no digan. Démosles, entonces, el que menos importa, Cultura, por ejemplo) y no porque tengamos el talento y la capacidad de organización que requiere el puesto. Y lo tenemos, a veces más que algunos de los hombres elegidos para el mismo cargo.

Pero es cierto que la distinción de género obedece a hechos concretos. ¿Por qué en Costa Rica hay menos directoras teatrales, cuando hay muchas más estudiantes mujeres en los cursos de puesta en escena de la Escuela de Artes Dramáticas, por citar un ejemplo? ¿Qué posibilidades reales tienen de acceder a una dirección teatral, siendo desconocidas como directoras?

Es cierto que en general, para la primera vez de todo, hay múltiples dificultades. En todos los trabajos piden experiencia como requisito. ¿Dónde va a adquirir experiencia un joven si nadie le da la primera oportunidad? Por eso, de hecho, en el Teatro Universitario se da la posibilidad a los actores, actrices, técnicos, técnicas, directoras y directores para que hagan sus primeras experiencias.

No importa que la crítica y, muchas veces, los compañeros y colegas e intelectuales, los juzguen como si ya tuvieran como artistas, el lenguaje que solo se adquiere con el camino recorrido.

Es curioso. Todos admiramos al Picasso del Guernica, pero ¿y todo lo que hizo antes, todos sus borradores, sus manjones, sus bocetos? Un artista nace, pero también se hace, con el tiempo, con la experiencia, con la experimentación, con la búsqueda de su propio lenguaje.

---

\* Profesora pensionada Escuela de Artes Dramáticas, Universidad de Costa Rica.  
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 15/03/2012.

Porque sí, en la Universidad de Costa Rica hay una Escuela que forma gente de teatro, aunque muchos no lo crean o no lo sepan. Tal vez, algunos de los que sí lo saben, hayan caído en la tentación de preguntarse ¿por qué?, ¿para qué?, ¿es necesario formar saltimbanquis para hacer payasadas?, ¿hay que estudiar para eso? Más allá de las mil y una respuestas irónicas que se me vienen a la cabeza -como diría Snoopy- hoy tengo la oportunidad y el espacio para escribir lo que esto significa.

La formación de una persona de teatro va más allá de encontrar la metodología más adecuada para desarrollar los recursos corporales, vocales, emocionales y mentales de alguien dedicado a este arte complejo que implica, como todo arte, una dimensión de expresión y una dimensión de comunicación.

En el pasado, la gente de teatro se formaba en compañías de carácter familiar, casi como una herencia que se afinaba en la práctica constante.

Con el tiempo, la oferta de mercado se ha ampliado y junto a las academias de formación teatral, aparecen “gurús” que prometen formar actores en seis meses, en dos cursos de actuación, en un montaje, en una película.

Pero en realidad, la formación de los trabajadores del teatro lleva implícita una posición ante el momento histórico, una toma de conciencia del poder de comunicación y expresión del arte y, en el caso del teatro, debe conjurar, al menos, cinco necesidades complejas:

- La necesidad misma del aprendizaje del oficio.
- La necesidad de exploración y búsqueda con una materia prima de alto riesgo: uno mismo.
- La necesidad de una estructuración teórica y metodológica precisa.
- La necesidad de completar lo anterior, poniéndolo en cuestionamiento con una producción profesional, es decir, trabajando profesionalmente con actores ya formados.
- La necesidad de encontrar, como artistas al fin, un lenguaje de expresión

y comunicación propio, que tenga una resonancia en la sociedad que lo genera.

Así las cosas, ofrecer un currículo académico suficientemente completo, y que haya tomado una posición ante el mundo, ante el arte, sin que esto signifique que sea exclusiva, única o verdadera.

Debe ser un currículo académico lo suficientemente abierto y flexible como para dar cabida a lo ya probado en el mundo y a lo que aún no, pero lo suficientemente estructurado y ordenado en etapas metodológicas y teóricas, objetivos concretos, actividades y ejercicios, que permitan resultados.

Debe contemplar una profesionalización y puesta en práctica paulatina del estudiante en formación y debe tener un espacio, para que una vez afinado el instrumento, se pueda experimentar con él.

Los que aún estén leyendo este artículo, dirán: “Bueno, es lo mismo que otras carreras”. Y eso, exactamente, es. Una carrera, una profesión. Pero es importante aclararlo porque a nadie se le ocurre cuestionar la necesidad de formación en un médico o en un ingeniero civil, porque tampoco a nadie se le ocurriría hacer una cita con un curandero para diagnosticarse un cáncer ni encargarle la construcción de una casa a un aficionado a la ingeniería.

### **Buscan profesionales calificados**

Parece extraño que para discutir sobre nosotros mismos, nuestras preocupaciones, nuestra visión del mundo, los dolores de nuestra alma herida, sí confiemos en aficionados. Muchos de ellos muy talentosos, pero aficionados.

La Escuela de Artes Dramáticas y el Teatro Universitario, entonces, entienden que parte de su vocación teatral está no solamente en ofrecer una formación a los costarricenses jóvenes que creen en el teatro como forma de vida, como elección y pasión, sino que también entiende que tiene que ayudarlos a entrar en su propio movimiento y en el mercado laboral. Elemento que la distingue, de hecho, de muchas

otras carreras de la Universidad, a las que no les preocupa este aspecto.

En la Escuela de Artes Dramáticas o en el Teatro Universitario empezaron muchos su camino teatral: David Korish y Roxana Ávila, Sara Astica (en Costa Rica, que ya en Chile era una profesional); Eugenia Chaverri, Marta Matamoros, Anabelle Ulloa, Alfredo, Gladys y Carlos Catania y Stoyan Vladich (en Costa Rica también, que ya eran profesionales cuando llegaron); Jaime Hernández, Melvin Méndez, Fernando Vinocour, Juan Carlos Calderón, Tatiana Sobrado, Marco Guillén, Elías Jiménez, Madelaine Martínez; y entre los jóvenes que inician su carrera, José Pablo Umaña, Carlos Salazar, Érica Rojas, Luchy Pérez, Jefferson Arce (quien acaba de ganar el Premio Nacional al Mejor Director), por citar solo algunos de ellos.

En el caso de las directoras jóvenes, y por razones del poco presupuesto, de la falta de una infraestructura adecuada (aún, después de treinta años de existencia, muchos premios nacionales e internacionales, giras por el mundo, y generaciones y generaciones de gente de teatro formada aquí, no tenemos siquiera una sede, un local teatral ni para la Escuela ni para el Teatro Universitario, y andamos de prestado, con más o menos suerte, con más o menos consideración) y de un machismo ancestral y genético, se veían discriminatoriamente afectadas.

Cada año, las mejores notas en puesta en escena eran para una mayoría de mujeres, con contadas y honrosas excepciones, y el Teatro Universitario (y todo el medio teatral) contrataba a una mayoría de hombres. Entonces decidimos hacer algo y así nació la Temporada de las Jóvenes Directoras.

La primera, en el año 2003, estuvo compuesta por cuatro obras, dirigidas por Paula Calvo, Andrea Sánchez, Grettel Méndez y Luisa Pérez. En ésta, asistimos a la puesta en escena de textos tan disímiles como Mishima, Beckett y José Rubial, que nos hablaban del sentido de la existencia, de la familia, de los roles de

padre, madre, hombre y mujer en nuestro mundo contemporáneo.

La segunda temporada estuvo integrada por tres obras, dirigidas por Andrea Gómez, Carol Jiménez y Susana Fallas. En esta temporada, de nuevo, las jóvenes directoras hablaron de la sociedad contemporánea, del presente y del futuro.

En la tercera, se incluyeron dos hombres, además: Ileana Piñón, Marialaura Salom, fueron acompañadas por Douglas Solano y Allan Hernández. En esta temporada, apareció la primera de las obras infantiles, con preguntas sobre la agresión en las relaciones de pareja, los estereotipos femeninos y las relaciones desastrosas que las mujeres establecemos con nuestros cuerpos; así como, las interrogantes que se le plantean a los seres humanos con las relaciones de pareja y con el hecho de ser, y de ser, además, extranjero, ajeno a su sociedad y a sí mismo.

Y la cuarta, en el 2011, con Silvia Arce, Daniela Valenciano y Angie Cervantes, donde de nuevo aparece la constante pregunta sobre el amor y los vínculos afectivos, además de temas puntuales como el cáncer de mama y el aborto.

Hay cosecha, hay gente de teatro, hay directores y directoras teatrales en el país, formados, en formación, en busca de su lenguaje como artistas responsables, con ganas de experimentar, con vocación de cambio y renovación del lenguaje escénico.

Directores que entienden que su labor va mucho más allá de “ayudar a que los actores se aprendan el texto de memoria y no se tropiecen con los muebles de la escenografía”.

Directores y directoras que ven con ojos distintos, nuevos, a este país inverosímil y tienen algo que decir sobre él, plantearnos preguntas, compartir inquietudes.

Directores y directoras que están viviendo los vaivenes y vertiginosos cambios que está viviendo el país y que quieren participar, desde la profesión que eligieron, en estos cambios, porque entienden que es su deber y su derecho como artistas del siglo XXI.

